

Reducen consumo por crisis

Maríel Ibarra

La Ciudad de México enfrenta una escasez de agua sin precedentes.

El semáforo de alerta está a un paso del rojo. Las reservas de agua de las presas del Sistema Cutzamala están alrededor del 40 por ciento y hay un déficit de más de 71 millones de metros cúbicos para llegar a los niveles mínimos recomendados.

Aunque las reservas no han llegado a los niveles que enfrentaron Barcelona o Melbourne, por ejemplo, aquí residen 8 millones de habitantes, con uno de los consumos más altos del mundo, calculado en 320 litros por persona al día.

Sin embargo, en la Ciudad no se han establecido horarios para el uso del líquido ni restricciones como lo han hecho otros países, y aunque el desperdicio se castiga con multa, rara vez se aplica.

El Gobierno federal optó por reducir 30 por ciento el suministro que llega del Cutzamala, operado por la Comisión Nacional del

Agua, a la la red del DF.

La medida ha provocado que colonias que no sufrían por desabasto ahora tengan agua sólo unas horas al día, y las que tenían el servicio irregular ahora deben surtirse mediante pipas o acarrear agua para su vida diaria.

En agosto, el Gobierno local lanzó el Plan Emergente de Agua Potable, que prevé acciones para contrarrestar los efectos de los cortes de suministro.

Dicho plan contempla acciones como la puesta en marcha de 447 pipas para llevar agua los habitantes, la contratación de brigadas para atender fugas, la rehabilitación de 195 kilómetros de red de agua, así como de acueductos y tomas domiciliarias.

Aunque sugiere a la población reducir el consumo, el GDF no ha llegado, por ejemplo, a prohibir que en restaurantes se sirva agua, como en Los Ángeles.

